

3. El orgullo versus la humildad

Material bíblico: 1 Juan 2:15–17, Lucas 18:9–14, 1 Juan 1:9, Heb. 11:24–26, Lucas 22:24–27, Filipenses 2:3–8; Lucas 14:11.

Citas

- «Y el Diablo sonrió, pues su pecado predilecto/ Es el orgullo que imita la humildad.» Samuel Taylor Coleridge
- «Fue el orgullo lo que transformó a los ángeles en demonios; es la humildad lo que convierte a los hombres en ángeles.» Agustín
- «Debes pedir a Dios que te dé poder para luchar contra el pecado del orgullo, que es tu mayor enemigo, la raíz de todo lo malo y el fracaso de todo lo bueno. Porque Dios resiste a los soberbios.» Vicente de Paúl
- «La humildad es lo único que ningún demonio puede imitar.» Juan Clímaco
- «El orgullo nos hace artificiales y la humildad nos hace reales.» Thomas Merton
- «La verdadera humildad no es un espíritu abyecto, rastrero y que se desprecia a sí mismo; es simplemente una justa estimación de nosotros mismos tal como Dios nos ve.» Tryon Edwards
- «Con el orgullo, vienen muchas maldiciones. Con la humildad, vienen muchas bendiciones.» Ezra Taft Benson

Preguntas

¿Cuál es el verdadero problema del orgullo? ¿Cómo afecta el orgullo a las relaciones? ¿Pueden los seres humanos caídos, por sí mismos, transformar el orgullo en humildad? ¿Cómo definirías la humildad? ¿Cómo refleja el orgullo los problemas de la gran controversia? ¿Cuál es la mejor manera de acercarnos a aquellos que son orgullosos y arrogantes, y no están dispuestos a considerar la verdad sobre Dios?

Resumen bíblico

1 Juan 2:15–17 es una advertencia para no amar al mundo. Lucas 18:9–14 es la historia de Jesús sobre el fariseo y el recaudador de impuestos. 1 Juan 1:9 explica el perdón de Dios cuando confesamos nuestros pecados. Hebreos 11:24–26 se refiere a Moisés, quien prefirió identificarse con los israelitas en lugar de ser un príncipe real egipcio. En Lucas 22:24–27, los discípulos discuten sobre quién es el más grande. Jesús se humilló al asumir la humanidad (véase Filipenses 2:3–8). «Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.» (Lucas 14:11)

Comentario

Las razones detrás de la rebelión de Lucifer se detallan en Isaías 14: el orgullo personal por parte de Lucifer y sus celos hacia Dios que lo llevaron a la locura máxima: pensar que podía ser como Dios.

Luego está Ezequiel 28: «Estás tan orgulloso de ti mismo, diciendo: "¡Soy un dios!"... Una vez fuiste completo y perfecto, lleno de sabiduría e impecable en belleza... Estabas allí en el Edén, el jardín de Dios... Fuiste inocente en todo lo que hiciste desde el día en que fuiste creado hasta que se te halló haciendo el mal... Te enorgulleciste por tu belleza, arruinaste tu sabiduría porque pensaste que eras tan maravilloso.» (Ezequiel 28:2, 12, 13, 15, 17).

Observe el énfasis en el orgullo. Desde una perspectiva bíblica, el orgullo es visto como la autoestima llevada al exceso, una *actitud* arrogante, una presunción egocéntrica. A veces podemos ver el orgullo como algo positivo, como por ejemplo: "deberías estar orgulloso de tus logros". Pero esto no es orgullo como pecado, como en el caso de Lucifer. Su orgullo estaba en sí mismo y en rebelión contra Dios y Sus principios.

¿Cuál es el verdadero problema del orgullo? La "Sabiduría" lo deja claro en Proverbios 8:13: «Yo aborrezco la soberbia y la arrogancia.» (Proverbios 8:13). ¿Por qué? Porque el orgullo está en el corazón del rechazo a Dios. Dios no puede llegar a aquellos con orgullo, porque están llenos de sí mismos. En el caso de Lucifer, «Había llegado el momento de una decisión final; debía someterse por completo a la soberanía divina o colocarse en abierta rebelión. Estuvo a punto de decidirse a regresar, pero el orgullo se lo prohibió. {PP 39} (*Énfasis mío*).» Lucifer simplemente no podía admitir que estaba equivocado; tenía que continuar en su rebelión porque su orgullo no se lo permitía. Aquí hay una gran lección objetiva sobre el problema del orgullo.

Para que Dios nos ayude y nos sane, tenemos que admitir nuestro problema. Si somos como los fariseos que no admitieron que necesitaban un médico (Marcos 2:17) o que estaban ciegos, entonces Dios no se nos impondrá. El orgullo espiritual pone una barrera entre nosotros y Dios.

Ahí es donde entra la verdadera humildad. No la falsa que tan a menudo pasa por ser humilde, como el personaje Uriah Heep en *David Copperfield* de Charles Dickens, iquien está orgulloso de ser tan "umilde"!

Como se dice a menudo, la humildad no es debilidad. De hecho, ia veces requiere mucha fuerza ser humilde! La provocación de Jesús, especialmente de Sus torturadores que se burlaban de Él en la cruz, requirió un esfuerzo de voluntad sobrehumano para no responder. Ser verdaderamente humilde y manso significa una negación del egoísmo, un reconocimiento de que es el otro quien es amado, y no convertirse en ególatra. Dios, de todos los seres pensantes del universo, ama totalmente a los demás, y la vida de Jesús revela los extremos a los que está dispuesto a llegar para amarnos a nosotros, los que no somos dignos de amor. Este es el corazón de la humildad, y el don del Espíritu que tan a menudo ignoramos o no pedimos. No es "emocionante", ni "poderoso", ni "espectacular". Sin embargo, es el corazón del tipo de personas en las que debemos convertirnos...

La humildad es una palabra raramente escuchada en estos días. En cambio, todo se trata de hacer lo que uno quiere, lograr los propios sueños, tener éxito. Lo extraño es que tan pronto como nos tomamos la fama en serio, se nos sube a la cabeza y cambiamos. El orgullo significa estar absorto en nosotros mismos y en nuestras propias necesidades/posición. Por eso es tan difícil para Dios abrirse paso en tales situaciones, y a menudo tiene que usar remedios desesperados. Los sabios prestarán atención y reconocerán la humildad que Dios mismo exhibe. Porque Dios mismo no busca poder ni posición, sino que demuestra un espíritu totalmente

desinteresado. De Dios, sin duda, se esperaría que exigiera su posición como gobernante supremo, y en realidad no puede ceder eso por quien Él es. Pero al colocar deliberadamente todas las cosas bajo los pies de Cristo, Dios Padre muestra cómo honra la verdadera humildad y el servicio desinteresado (véase Ef. 1). El objetivo final de Dios es que todos vivan juntos en paz y armonía, siguiendo los principios de Su buen y justo gobierno basado en la humildad y el desinterés.

Comentarios de Elena G. de White

Un cristiano revela la verdadera humildad al mostrar la mansedumbre de Cristo, al estar siempre dispuesto a ayudar a los demás, al pronunciar palabras amables y realizar actos desinteresados, los cuales elevan y ennoblecen el mensaje más sagrado que ha llegado a nuestro mundo. {CET 74}

Vemos las mentes de muchos vagando por los laberintos del escepticismo. Las causas de esto son la ignorancia, el orgullo y un carácter defectuoso. La humildad es una lección difícil de aprender para el hombre caído. Hay algo en el corazón humano que se levanta en oposición a la verdad revelada... {CH 415}

La vida de Cristo siempre había estado desprovista de riqueza, honor o ostentación mundana. Su humildad y abnegación habían estado en sorprendente contraste con el orgullo y la complacencia de los sacerdotes y ancianos. {EW 178}

La inquietud, la autoexaltación, el orgullo, la pasión y cualquier otra característica de carácter diferente a nuestro santo Modelo deben ser vencidos; y entonces la humildad, la mansedumbre y la gratitud sincera a Jesús por su gran salvación fluirán continuamente de la fuente pura del corazón. La voz de Jesús debe ser escuchada en el mensaje que proviene de los labios de su embajador. {GW92 28}

Al contemplar la cruz, podemos ver la maravillosa provisión que ha traído a cada creyente. Dios en Cristo, ... si se ve correctamente, nivelará la exaltación y el orgullo humanos. No habrá autoexaltación, sino que habrá verdadera humildad.— Carta 20, 1987 {1MCP 29}

Hay momentos en que la apostasía entra en las filas, cuando la piedad es expulsada del corazón por aquellos que deberían haber seguido los pasos de su divino Líder. El pueblo de Dios se separa de la fuente de su fuerza, y el orgullo, la vanidad, la extravagancia y la ostentación siguen. Hay ídolos dentro y fuera... {CE 95}

Preparado el 3 de marzo de 2025 © Jonathan Gallagher 2025